

Capítulo 42

Cuando la Mente Vaga

Traerla de Vuelta—“La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia, y aún a la misma vida espiritual, como es el alimento temporal al bienestar físico. Debemos acostumbrarnos a frecuentemente levantar los pensamientos a Dios en oración. Si la mente vaga, tenemos que traerla de vuelta; por esfuerzo perseverante, finalmente el hábito lo hará fácil”.—*Mensajes para los Jóvenes*, p. 79.

Se requiere esfuerzo—“‘Ceñid los lomos de vuestro entendimiento’, dice el apóstol; entonces controla tus pensamientos, no permitiéndolos a tomar cuenta plena. Los pensamientos se pueden guardar y controlar por tus esfuerzos determinados”.—*El Hogar Cristiano* p. 44.

La oración por ayuda—“No importa la luz espiritual de uno, no importa cuánto él goza del favor y bendición divinos, debe siempre andar en humildad delante del Señor, suplicando en fe que Dios dirija cada pensamiento y controle cada impulso”.—*Patriarcas y Profetas*, p. 445.

“Solamente Cristo puede dirigir correctamente los pensamientos”.—*Consejos para los Maestros*, p. 306.

Vigilar constantemente—“Dios quiere que confíes en su amor, y constantemente vigiles tu alma por cerrar los portales de tus pensamientos, que no lleguen a ser inmanejables”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 100.

Escucha por la voz de Dios—“Debemos individualmente escucharle hablar al corazón. Cuando cada otra voz está callada, y en quietud esperamos delante de él, el silencio del alma hace más distinta la voz de Dios. El nos pide, ‘Estad quietos, y conoced que yo soy Dios’. Salmo 46:10”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 331.

Arrodillarse delante de Dios—“Tanto en la adoración pública como en la privada es nuestro privilegio arrodillarnos delante de Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones”.—*Profetas y Reyes*, p. 33.

“Que este acto testifique que todo el alma, cuerpo, y espíritu están sujetos al Espíritu de la verdad”.—*2 Mensajes Selectos*, p. 362.

“El hombre debe venir de rodilla doblada, como sujeto de la gracia, un suplicante al escabel de la misericordia”.—*2 Mensajes Selectos*, p. 363.

Orando en voz alta—“El [Jesús] pasó noches enteras en oración en las montañas solitarias. . . . Fue por nuestra cuenta que él derramó sus

oraciones a su Padre con gritos fuertes y lágrimas”.—3 *Testimonios*, p. 418.

“Al sonido de la oración ferviente, los hueses de Satanás tiemblan”.—1 *Testimonios*, p. 309.